



HISTORIA DE LA AMÉRICA.

LIBRO NOVENO.

Los dominios de la Gran Bretaña en América casi igualan en estension á los de la corona de España: sus adquisiciones fuéron una recompensa bien merecida del valor y de los talentos que los Ingleses manifestáron desde su entrada en la carrera de los descubrimientos, carrera que han corrido con tanto ardor como perseverancia; y son la segunda nacion europea que se atrevió á visitar el Nuevo Mundo. La relacion dada por Cristoval Colon de estos paises desconocidos y el resultado de su empresa llenáron de asombro y de admiracion á toda la Europa; pero produjéron ademas en Inglaterra un ardiente deseo de participar de las glorias de la España, y de las ventajas que prometia á la actividad nacional el nuevo campo que se descubria. El gobierno inglés, al negociar con Bartolomé Colon, pensó desde luego en proyectos de descubrimientos; y Enrique VII, que habia

oído las proposiciones de este extranjero mas favorablemente de lo que acaso hubiera podido esperarse de parte de un príncipe cauto y desconfiado, enemigo, por hábito y por carácter, de todo proyecto nuevo y aventurado, se decidió á aprobar un viage del género del de Cristoval Colon, emprendido por sus propios vasallos despues de la feliz vuelta de este navegante.

Mas los Ingleses que formáron este atrevido desígnio no tenían en aquella época bastante habilidad en el arte de la navegacion para ejecutarle con buen resultado. Estraviada la nacion por la ambicion inconsiderada de sus monarcas, habia perdido durante mucho tiempo los esfuerzos de su ingenio y de su actividad en la tentativa de conquistar la Francia; y cuando este ardor mal dirigido comenzó á amortiguarse, las funestas disensiones de las casas de York y de Lancastre volviéron las armas de la mitad de la nacion contra la otra mitad, y aniquiláron las fuerzas de ámbas. Durante el curso de dos siglos enteros, en que la industria y el comercio progresaban en el medio dia y en el norte de la Europa, los Ingleses continuáron desconociendo las ventajas de su situacion, de tal modo que apénas pensaban alguna vez en los objetos y en los medios á que deben actualmente su riqueza y su poder. Las naves italianas, españolas y portuguesas, asi como las de las ciudades anseáticas, recorrían los puertos de las partes mas remotas de la Europa, cuando los Ingleses no osaban salir de sus propias costas, transpor-

tando en sus pequeñas barcas las producciones de un condado á otro. Su comercio era absolutamente pasivo; recibian de fuera todos los objetos de necesidades que su país no les suministraba, y las naves extranjeras les traian los de lujo. El pabellon de San Jorge flotaba rara vez fuera de los estrechos mares que circundan nuestra isla, de modo que ántes del siglo décimo quinto pocas veces se veía una nave inglesa en los puertos de España ó de Portugal, y solamente á mediados del siglo siguiente se atreviéron nuestros navegantes á entrar en el Mediterráneo.

En este estado de infancia de la navegacion inglesa, Enrique no podia confiar á sus propios vasallos la direccion de un armamento destinado á descubrir países desconocidos; dió, pues, el mando á Juan Cabot, aventurero veneciano establecido en Bristol, y le despachó una patente autorizandole, asi como á sus tres hijos, para que navegase con pabellon inglés ácia el este, norte ú oeste, en demanda de regiones no ocupadas por alguna otra potencia cristiana, para que tomase posesion de ellas en su nombre, y para que estableciese un comercio esclusivo con los habitantes, á condicion de pagar á la corona el quinto de las utilidades líquidas de cada viage. Esta patente tenía la fecha de 5 de Marzo de 1495, dos años no cumplidos despues de la vuelta de Cristoval Colon á Europa (1); pero Cabot (este

(1) Hackluyt, III, 4.

es el nombre que tomó en Inglaterra, y con el que es mas conocido) no marchó hasta dos años despues, y se embarcó en Bristol, con su segundo hijo Sebastian, á bordo de una nave aprestada por el Rey, y acompañada de cuatro embarcaciones pequeñas armadas por los comerciantes de aquella ciudad.

Como en este siglo los mas hábiles navegantes formados en la escuela de Colon, ó animados con su ejemplo, se dejaban guiar por las ideas de su maestro y modelo cuya esperiencia y superiores conocimientos admiraban, Cabot adoptó el sistema de este grande hombre acerca de la posibilidad de hallar un paso nuevo y mas corto á las Indias orientales, navegando al oeste. Otra opinion de Colon, acerca de las islas que acababa de descubrir, habia sido generalmente recibida, y en su virtud se creia que aquellas estaban próximas al gran continente de la India, y que eran parte de las vastas regiones comprendidas bajo este nombre genérico. Siguiendo esta idea, Cabot se persuadió de que dirigiéndose al noroeste llegaria á la India por un camino mas corto que el que habia tomado Cristóval Colon, y esperó abordar de este modo á la costa del Catay ó de la China, cuya fertilidad y opulencia habian sido tan celebradas por el viagero Marco Polo. Despues de haber navegado algunas semanas rectamente al oeste, y sin casi separarse del paralelo del puerto de donde habia salido, descubrió una isla grande que llamó *Prima-Vista*, y sus marineros *New-Foundland*, tierra

nueva; y pocos dias despues descubrió otra pequeña á la que puso el nombre de San Juan. Saltó en tierra en una y en otra, hizo algunas observaciones acerca de su terreno y producciones, y llevó consigo tres habitantes. Continuando su rumbo ácia el oeste, descubrió muy pronto el continente del norte de la América, y siguió la costa desde los cincuenta y seis grados de latitud hasta los treinta y ocho, es decir, de la costa del Labrador hasta la de Virginia; mas como su principal objeto era descubrir algun paso al oeste, no parece que en esta larga navegacion á las orillas de la costa tomó tierra en punto alguno, y volvió á Inglaterra sin haber intentado establecerse, ni conquistar parte alguna del nuevo continente (1).

Si Enrique hubiera querido aprovecharse de las consecuencias del descubrimiento de Cabot, y tomar posesion de las nuevas tierras reconocidas por este navegante, el resultado de esta primera empresa habria correspondido á las esperanzas que pudo concebir de ella. Sus vasallos eran los primeros Europeos que habian visitado esta parte del continente de la América, y tenian todos los derechos de propiedad que puede dar un primer descubrimiento; y unos países, situados en gran parte bajo la zona templada, ofrecian ventajosos establecimientos en un clima suave y en un suelo fértil; pero Cabot á su vuelta á Inglaterra, halló el estado de los negocios y las disposiciones del

(1) Mouson's *Naval tracts. Collect. of Churchill*, III, 211.

Rey poco favorables á la ejecucion de un plan que exigia tiempo y tranquilidad. Enrique estaba en guerra con la Escocia; y despues de una grande insurreccion de sus propios vasallos en el oeste de la Inglaterra, su reino no gozaba aun de tranquilidad. Estaba á la sazón en Londres un embajador de Fernando, rey de Aragon; Enrique estimaba en mucho la amistad de este monarca á quien admiraba, en razon acaso de su mutua semejanza de carácter; y queriendo fortificar esta union por el matrimonio, que se verificó en adelante, de su hijo primogénito con la infanta Doña Catalina, evitaba cuidadosamente dar el menor motivo de queja á un príncipe escesivamente zeloso de sus derechos, como lo era Fernando. Segun la posicion geográfica de las islas y del continente descubiertos por Cabot, era evidente que estas tierras estaban comprendidas entre los límites de la amplia concesion otorgada á Fernando y á Isabel por la magnificencia de Alejandro VI: nadie en aquel siglo se hubiera atrevido á poner en duda la validez de una donacion hecha por el soberano pontífice, y Fernando no estaba en disposicion de abandonar la menor de sus pretensiones, cuando podia apoyarlas aun en el título mas feble. La sumision de Enrique á la autoridad del Papa, su deferencia por un aliado á quien queria agradecer, y su propia situacion parecen pues haber concurrido á hacerle abandonar unos proyectos que habia abrazado con cierto entusiasmo y con algunas esperanzas. En virtud de esto, no volvió á

intentarse, durante su reinado, empresa alguna de este género; y Sebastian Cabot, no hallando en Inglaterra quien fomentase su actividad ni sus talentos, se pasó al servicio de la España.

Sin embargo, como á mediados del siglo diez y seis, se hallan en Inglaterra ciertos vestigios de algunos planes de expedicion para descubrir nuevos países; mas como no tenemos otros indicios que la patente otorgada por el Rey á los aventureros, es verosímil que estos proyectos no tuvieron resultado, pues si alguna expedicion se hubiese verificado en consecuencia de esta cédula real, no hubiera podido ocultarse á las investigaciones de un compilador tan cuidadoso y tan inteligente como Hackluyt. Enrique en su comision vedaba á los aventureros todos los países descubiertos por los vasallos del Rey de Portugal y por los de los otros príncipes aliados de la Inglaterra.

Esta es la esplicacion mas verosímil de la repentina renuncia de Enrique á la continuacion de una empresa cuyos primeros resultados parecian deber animarle á sostenerla. La naturaleza y las ventajas del comercio eran en aquella época tan mal conocidas en Inglaterra, que por una acta del parlamento, del año de 1488, el préstamo del dinero á interes fué prohibido bajo severas penas (1); y, por otra ley, el beneficio producido por el comercio de letras de cambio fué condenado como que oia á usura (2). No es pues es-

(1) *Troisième ann. de Henri VII, c. 5.* — (2) *Ibid. c. 6.*

traño que no se hiciese esfuerzo alguno para entender el comercio en una nacion que tenia ideas tan imperfectas y tan poco liberales; pero sí es muy difícil imaginar los obstáculos que impidieron el que este plan de Enrique fuese proseguido por su hijo y por su nieto, y explicar como durante estos dos reinados no se hizo tentativa alguna, fuese para reconocer el continente del norte de la América, ó fuese para formar en él algunos establecimientos. Enrique VII fué muchas veces enemigo declarado de la España: el valor de las adquisiciones de esta nacion en América comenzaba á ser bastante conocido, para escitar en él á lo menos el deseo de tener parte en aquellas opulentas regiones; y en ciertas épocas de su reinado, las prohibiciones de una bula no le hubieran impedido usurpar algo de los dominios españoles; mas el reinado de Enrique no fué favorable á las empresas de este género. Por espacio de algunos años, la parte activa que tomó en los negocios del continente, y el calor con que entró en las querellas de los dos poderosos rivales, Carlos V y Francisco I, ocuparon demasiado su actividad y la de su nobleza: durante otro período de su reinado, sus disensiones con la corte de Roma tuvieron toda la nacion en la agitacion y en la incertidumbre: únicamente en los años de este objeto, ni el Rey ni la nobleza tenían inclinacion ni tiempo libre para atender á nuevas empresas; y, sin sus socorros, la parte comerciante de la nacion carecia de medios suficientes para hacer

un esfuerzo vigoroso. Despues del advenimiento de Eduardo VI al trono, habiendo sacudido la Inglaterra el yugo de la Iglesia de Roma, no reconoció ya, es verdad, la autoridad que, repartiendo con tanta insolencia el mundo entre dos naciones favorecidas, pretendió circunscribir la actividad de todas las demas á límites muy estrechos; pero en el intervalo de una minoridad siempre débil y agitada por las facciones, las circunstancias no eran á propósito para proyectos cuyo resultado era dudoso, y su utilidad remota. El carácter supersticioso de María, y su matrimonio con Felipe, la disponian á respetar la donacion de la Santa Sede, que concedia al esposo, que la Reina amaba, un derecho esclusivo á todo el Nuevo Mundo: de este modo, por el singular concurso de causas distintas, se pasaron sesenta y un años despues del primer descubrimiento del norte de la América por los Ingleses, durante los cuales sus soberanos no hicieron aprecio alguno de este gran pais destinado á ser agregado con el tiempo á su corona, y una de las principales fuentes de su riqueza y de su poder.

Pero aunque el gobierno no favoreciese en todo este tiempo la navegacion dirigida á hacer nuevos descubrimientos, el arte náutico, la ciencia del comercio y el espíritu de empresas comenzaron á manifestarse y á propagarse en Inglaterra. En el reinado de Enrique VIII, el comercio se abrió nuevos caminos; algunos emprendedores parti-

1516. culares se dirigieron á países con quienes la Inglaterra no habia tenido comunicacion alguna hasta entónces; y habiendo algunos comerciantes de Bristol armado dos naves para el sur de la América, entregaron el mando de ellas á Sebastian Cabot, que habia dejado el servicio de España. Visitó este las costas del Brasil, y tocó en las islas de Española y Puerto-Rico; y aunque parece que su viage no produjo utilidad alguna para los armadores, estendió la esfera de la navegacion inglesa, y aumentó el fondo de conocimientos náuticos de la nacion (1). Engañados en sus esperanzas de utilidad, los negociantes no se desanimaron con este primer ensayo; despacharon sucesivamente muchos barcos de distinto porte á los mismos parages, y parece que desde entónces establecieron con buen resultado un comercio de contrabando con las colonias portuguesas (2); mas su actividad no se dirigió solamente á las regiones del oeste: otros negociantes llevaron sus empresas al Levante, y entablando relaciones con varias islas del Archipiélago, hallaron en ellas un nuevo mercado para sus telas de lana, única industria fabril que la nacion habia comenzado á practicar hasta entónces, y abastecieron á sus compatriotas de las variadas producciones del Oriente, que no conocian ántes. Que compraban de los Venecianos á precios exorbitantes (3).

(1) Hackluyt, III, 498.

(2) Hackluyt, III, 700. — (3) Ibid. II, 96.

Pero el descubrimiento de un paso mas corto á las Indias orientales por el noroeste era siempre el proyecto favorito de la nacion, que veia con envidia las riquezas inmensas traídas á Portugal por medio de su comercio con estas naciones: asi es que este plan fué proseguido dos veces durante el largo reinado de Enrique VIII, primero con algunos ligeros socorros dados por el Rey, y en seguida por mercaderes particulares, aunque los dos viages no produjeron efecto, y aun tuvieron funestos resultados. En el primero, se perdió una de las naves; y en el segundo, la cantidad de víveres tenia tan poca proporcion con el número de los hombres de la tripulacion, que despues de seis meses de navegacion, muchos de ellos perecieron de hambre, y los que sobrevivieron se hallaron reducidos á conservar la vida alimentandose con los cuerpos muertos de sus compañeros (1).

La actividad del espíritu de comercio no se debilitó en el reinado de Eduardo VI. La gran pesquería del banco de Terranova llegó á ser entónces un objeto de atencion; y vemos por algunos reglamentos de aquella época, por el fomento que se dió á este ramo de navegacion y de comercio, que desde luego fué continuada con energía y con resultado (2); mas los Ingleses se dedicaban de preferencia al proyecto de descubrir una comunicacion con la China y con las islas

(1) Hackluyt, I, 213; III, 129, 130.

(2) Ibid. III, 131.

de la especería, por un rumbo distinto del que es necesario seguir para doblar el cabo de Buena Esperanza. Cabot, cuya autoridad era respetable en todo lo relativo á empresas marítimas, incitaba vivamente á los Ingleses á hacer una nueva tentativa para encontrar este paso; y como el proyecto se habia frustrado tres veces buscandole por el noroeste, propuso una nueva prueba por el nordeste, y apoyó su opinion en conjeturas y en razones tan plausibles, que se concibieron grandes esperanzas de buen éxito. Muchos nobles, varias personas de calidad, y algunos ricos negociantes, habiendose asociado para esta empresa, formáron una compañía bajo la autoridad de un despacho del Rey, con el título de compañía de comerciantes y aventureros, para el descubrimiento de países, dominios, islas, y de otros lugares desconocidos. Cabot, á quien se nombró

1553. gobernador de esta compañía, armó muy luego dos naves y una barca, y dió á la tripulacion instrucciones de su mano, que manifiestan en él una grande estension de conocimientos náuticos y comerciales.

10 de
Mayo.

Sir Hugh Willoughby, que mandaba la escuadrilla, se dirigió rectamente al norte, á lo largo de la costa de Noruega, y dobló el cabo Norte; mas en este borrascoso océano sus naves se dispersáron á causa de una terrible tempestad, de cuyas resultas el buque de Willoughby y su barca se refugiáron en una ensenada de la Laponia rusa, en donde él y sus compañeros perecieron de frio: Ricardo

Chancelour, capitán de la otra nave, entró afortunadamente en el mar Blanco, y llegó á Archangel, en donde pasó el invierno. Aunque los habitantes nunca habian visto barco alguno extranjero en sus mares, recibieron á sus nuevos huéspedes con una urbanidad que hubiera honrado á otra nacion mas civilizada; y los Ingleses supieron que el país era una provincia del vasto imperio del Gran Duque ó Zar de Moscovia, que residia en una vasta ciudad situada á mil y doscientas millas de Archangel. Chancelour, con la actividad propia de un oficial empleado en una expedicion que tenia por objeto los descubrimientos, no dudó un momento acerca del partido que debia tomar, y marchó para esta capital tan distante. A su llegada á Moscow, obtuvo una audiencia del Zar, y le presentó una carta que el capitán de cada una de las naves habia recibido á su salida, de Eduardo VI, para el soberano de los países que pudieran descubrir. Ocupaba entónces el trono de Rusia Juan Vasiliowitz; y este príncipe, que gobernaba sus vasallos con la crueldad y con el capricho de un déspota, no estaba desprovisto de miras políticas. Conoció prontamente las felices consecuencias que podian resultar, para su país, del comercio entre sus vasallos y las naciones del oeste de la Europa; y lleno de placer por el venturoso acontecimiento que debia proporcionarle este bien inesperado, trató á Chancelour con el mayor miramiento, y le entregó una carta dirigida al Rey de Inglaterra, en que convidaba á

los súbditos de este monarca á venir á comerciar en los dominios del imperio de Rusia, prometiéndoles favor y proteccion (1).

Chancelour, á su vuelta, encontró á María en posesion del trono de Inglaterra. Los sucesos de su viage, el descubrimiento de un nuevo punto de navegacion, el establecimiento de comercio con un vasto imperio, cuyo nombre apenas era conocido en el oeste de la Europa, y la esperanza de llegar por este rumbo á las regiones deseadas despues de tanto tiempo, escitáron en la nacion un asombroso ardor por frecuentar el camino que se presentaba. María, dejandose guiar por su esposo en toda su administracion, estaba bastante dispuesta á dirigir la actividad comercial de sus súbditos ácia unos paises en donde no podian escitar los zelos de la España, ni usurpar las posesiones de Felipe en el Nuevo Mundo; escribió pues á Juan Vasilowitz en los términos mas comedidos, pidiéndole su amistad; confirmó la cédula de Eduardo VI; dió nuevos poderes á Chancelour y á dos agentes, nombrados por la compañía para tratar con el Zar, á nombre de la Reina; y siguiendo el espíritu de aquel siglo, otorgó á la compañía de comerciantes aventureros el privilegio esclusivo del comercio de Rusia, en cuya virtud no solamente enablaron un trato activo y ventajoso con este país, sino que con la esperanza de proporcionarse por allí un paso

(1) Hackluyt, I, 226, etc.

para la China, continuáron sus descubrimientos ácia el este, hasta la costa de la nueva Zembla, del estrecho de Waigatz, y del embocadero del caudaloso río Oby. Pero en estos mares helados que no parecen destinados por la naturaleza á ser surcados por las naves, estuviéron espuestos á innumerables desastres, y viéron fallidas sus esperanzas.

Sus tentativas para abrir una comunicacion con la India no se limitáron á esta sola navegacion. Enviáron algunos de sus factores con la caravana rusa que iba á Persia por el rumbo de Astracan y por el mar Caspio, con encargo de penetrar ácia el este tanto como les fuese posible, y de procurar no solamente entablar relaciones con este país, sino tambien de reunir todas las instrucciones que pudiesen dar alguna luz sobre la posibilidad de encontrar un paso á la China por el nordeste (1). Despues de haber escapado de los muchos riesgos á que se viéron espuestos al atravesar por enmedio de tantos paises habitados por pueblos feroces y sin gobierno, algunos de estos factores llegaron hasta Bokara, en la provincia de Khorasan; y aunque detenidos por la guerra civil que á la sazón desolaba el país, volviéron á Europa con alguna esperanza de estender el comercio de la compañía hasta la Persia, y con muchos conocimientos acerca del estado de estas remotas regiones del este (2).

(1) Hackluyt, I, 301. — (2) Ibid. 310.

Los resultados de la compañía de comerciantes aventureros indujeron á sus compatriotas á ocupar su actividad en nuevas empresas. Un comercio que los Ingleses no habian intentado hasta entónces, se abrió con la costa de Berbería; el conocimiento que se adquirió, mediante este primer ensayo, de las producciones preciosas que podian sacarse del Africa, escitó á algunos navegantes emprendedores á visitar una grande estension de las costas de esta parte del mundo; navegaron á lo largo de la occidental, abordaron á muchos puntos situados á uno y á otro lado de la línea, y despues de haber reconocido bien estas regiones, trajeron á Inglaterra oro en polvo, marfil, y otras mercancías preciosas poco conocidas de los Ingleses. Parece que este comercio con el Africa continuó en aquel tiempo con actividad, y que entónces era tan inocente como lucrativo, porque no teniendo aun los Ingleses necesidad de esclavos, respetaban los derechos de la humanidad: esta fué la estension de sus progresos en una época en que su navegacion y su comercio podian ser mirados todavía como en su infancia. Por débiles que nos parezcan actualmente estos progresos, los seguimos con mucho interes, y volvemos con satisfaccion nuestras miradas ácia los primeros ensayos de esta actividad nacional que vemos desarrollarse hoy en toda su madurez y vigor. Hasta en estos primeros esfuerzos de la nacion, puede notar un observador inteligente el presagio de sus progresos futuros; pues tan pronto

como esta actividad fué puesta en accion, tomó distintas direcciones, y se desarrolló en cada una de ellas con la perseverante industria que es la guia y el alma del comercio. No se desalentó por los trabajos ni por las fatigas de la navegacion en los mares del norte, desconocidos hasta entónces, ni por la insalubridad de los climas de la zona tórida; y los Ingleses se abrieron las fuentes mas fecundas de su rico comercio con la Turquía, con el Africa, con la Rusia, y con Terranova, durante los reinados de Enrique VIII, de Eduardo VI, y de María.

Al advenimiento de Isabel al trono, los progresos hechos ya por la Inglaterra en la navegacion y en el comercio le preparaban y aseguraban otros nuevos; de manera que en esta época comenzó un período infinitamente mas favorable al espíritu que se propagaba en la nacion. La tranquilidad interior mantenida casi sin interrupcion por espacio de un largo y próspero reinado; la paz con las naciones estrangeras durante los primeros veinte años del de Isabel; la cuidadosa economía de esta princesa, en virtud de la cual aliviaba á sus súbditos de la carga de contribuciones ruinosas para el comercio, y la popularidad de su administracion, todas estas circunstancias favorecian el espíritu emprendedor en el comercio, y le invitaban á desplegarse con vigor. Conociendo Isabel desde luego que la seguridad de un reino rodeado de mar estribaba en sus fuerzas navales, aumentó al principio de su reinado el

número y la fuerza de los barcos de la marina real, absolutamente descuidada en tiempo de una minoridad alborotada por las facciones, y durante un reinado únicamente ocupado en estirpar la heregía; llenó sus arsenales de municiones navales, mandó construir naves muy fuertes relativamente al estado de la marina europea de aquellos tiempos, y fué la primera que enseñó á sus súbditos los medios de no depender de los estrangeros á quienes los Ingleses habian comprado hasta entónces, contruidos ya, todos los barcos de un porte mas que mediano (1). De este modo se perfeccionáron los constructores ingleses, se aumentó el número de los navegantes, y la atencion nacional se volvió ácia la marina como ácia el objeto mas importante. Lejos de abandonar alguno de los canales del comercio abiertos en los tres reinados precedentes, los Ingleses los frecuentáron con mayor constancia, y la proteccion de su soberana dió una nueva energía á sus esfuerzos. Para asegurarles el comercio esclusivo con la Rusia, Isabel conservó con Juan Vasilowitz las relaciones formadas por la reina María, y se apoderó tanto de la confianza de este príncipe por medio de sus continuas embajadas, que los Ingleses gozáron de este privilegio lucrativo mientras duró el largo reinado de este soberano. Animó á la compañía de comerciantes aventureros, cuyo monopolio del comercio de Rusia fué confirmado

(1) Camden, *Annales*, p. 70, *édit. de 1615, in-f.*

por acta del parlamento (1), á volver á emprender el proyecto de penetrar por tierra en la Persia. Los agentes de la compañía fuéron recibidos en la corte de esta nacion, y obtuviéron del soberano tanta proteccion y privilegios tan importantes, que por espacio de muchos años hicieron un comercio muy ventajoso en su reino (2); y frecuentando las diversas provincias de Persia, adquiriéron un conocimiento bastante estenso de las riquezas del Oriente, para confirmarse en el proyecto de abrirse por el mar un comercio mas directo con estas opulentas regiones.

Mas habiendose frustrado todas las tentativas hechas para descubrir un paso por el nordeste, se formó un nuevo plan bajo la proteccion del conde de Warwick, jefe de la emprendedora familia de los Dudley, y se resolvió tomar otro rumbo diferente, esto es, el del noroeste. La direccion de esta empresa fué encargada á Martin Frobisher, oficial experimentado y de reputacion, quien en tres viages sucesivos visitó la costa inhospitalaria del Labrador y la de Groenlandia (á la que Isabel dió el nombre de *Meta incognita*), sin descubrir nada que pudiese hacerle creer la posibilidad del paso que buscaba. Este mal resultado fué vivamente sentido por toda la nacion, y hubiera amortiguado el espíritu emprendedor de los Ingleses, si no hubiese recibo una nueva fuerza de

1576,
1577
y 1578.

(1) Hackluyt, I, 369.

(2) Hackluyt, I, 344, etc.

resultas de la expedicion afortunada de Francisco Drake, que produjo una satisfaccion universal. Este osado navegante, émulo de Magallanes, queriendo tener la misma gloria dando la vuelta al mundo, emprendió este viage que tenia admirada la Europa despues de sesenta años, sin que nadie se hubiese atrevido á seguir los pasos del marino portugués: salió al mar con una flotilla cuya nave mayor no pasaba de cien toneladas, y le ejecutó tan gloriosamente para él como para su pais; pero aun en este viage emprendido con otras miras, Drake no descuidó el descubrimiento de un nuevo paso á las Indias orientales, objeto favorito de sus compatriotas. Antes de dejar el Océano Pacífico para volver por las Filipinas, costó la California subiendo hasta los cuarenta y dos grados de latitud norte, esperando descubrir por este lado la comunicacion entre los dos mares, que inútilmente se había buscado tantas veces por el otro. Esta fué la única tentativa de Drake, que no tuvo resultado. El excesivo rigor del frío, intolerable para unos hombres que acababan de pasar los calores de los climas inmediatos á los trópicos, le detuvo en su rumbo ácia el norte; y aun es un problema indeciso de geografia el saber si existe un paso del Mar Pacifico al Océano Atlántico por aquella parte (1).

Desde esta época, reyerón los Ingleses que ninguna empresa podria resistir á su valor y á su

(1) Hackluyt, III, 44o. Camd. Ann. 301, etc.

habilidad. Desde luego se habian dirigido á todos los mares conocidos por los navegantes de aquel siglo, y se habian declarado rivales de los Portugueses, la mas célebre nacion entónces por sus brillantes sucesos, y la mas acreditada en el arte de la navegacion; pero despues de haber adquirido el conocimiento de las distintas partes del globo, no habian intentado hasta aquel tiempo formar establecimiento alguno fuera de su pais. Sus comerciantes no tenían aun bastantes riquezas ni suficiente influjo en el gobierno, para poner en ejecucion un plan de establecimiento de colonias con miras comerciales, y la nobleza carecía de la instruccion y de las ideas que la habrian dispuesto á proteger y auxiliar semejante empresa. Sin embargo, el aumento de poder de la España, y el ascendiente que este dió á Carlos V y á su hijo sobre las demas naciones de la Europa, llamáron naturalmente la atencion general acerca de la importancia de estos establecimientos en el Nuevo Mundo, que proporcionaban á una nacion tales ventajas. Las relaciones establecidas entre la España y la Inglaterra durante el reinado de Felipe y de María; el trato de la nobleza castellana con la corte de Londres, cuando Felipe venia á permanecer en ella; el estudio de la lengua española, que se hizo de moda entre los Ingleses, y la traduccion de varias historias de la América del español al inglés, estendiéron gradualmente en Inglaterra un conocimiento mas exacto de los procedimientos de la política de

España en el establecimiento de sus colonias, y de las ventajas que sacaba de ellas. Luego que comenzó la guerra entre Felipe é Isabel, el proyecto de perjudicar á la España atacandola por mar, y tambien en sus remotas colonias, abrió una nueva carrera al valor y al genio emprendedor de la nobleza inglesa: los hombres mas notables de la nacion quisieron distinguirse por las hazañas marítimas; y desde entónces el servicio de mar, y las ideas que tenían relacion con él, tales como el descubrimiento de nuevos países, el establecimiento de colonias, y la estension del comercio mediante la invencion de nuevos objetos de consumo, fuéron asuntos familiares para las personas de una clase elevada.

El concurso de estas varias circunstancias indujo pronto á los Ingleses á formar planes de establecimientos en las partes de la América que solamente habian visitado hasta entónces. Los autores y protectores de estos proyectos eran por la mayor parte personas distinguidas por su nacimiento, por su clase y por su crédito; y entre ellos se hizo mas notable sir Humphry Gilbert, de Compton en Devonshire, como gefe de la primera colonia inglesa transportada á la América. Este habia hecho la guerra en Francia y en Irlanda; y habiendo dedicado su aplicacion á las operaciones marítimas, publicó un discurso, en el cual establecia como verosímil la existencia de un paso á la India por el noroeste, y que manifiesta en el autor mucha instruccion y talento reunidos

al entusiasmo, á la credulidad, y á las lisonjeras esperanzas que incitan á los hombres á nuevas y aventuradas empresas (1). Con estas disposiciones, fué mirado como el hombre mas á propósito para formar el nuevo establecimiento, y obtuvo fácilmente de la reina Isabel un real despacho, en el que se le otorgaban los poderes necesarios para que la empresa tuviese buen resultado.

11 de
Junio de
1578.

Como el privilegio concedido á Gilbert es el primero de esta especie emanado de la corona de Inglaterra, todos sus artículos merecen una particular atencion, porque dan á conocer el espíritu del tiempo, y el valor que se daba allí á tales establecimientos. Isabel autoriza á sir Humphry para descubrir y tomar posesion de todas las tierras situadas en países remotos y bárbaros, no ocupadas aun por otro príncipe ó nacion cristiana: le da la investidura, á él, á sus herederos, y á sus representantes, de la propiedad del suelo de estos países luego que haya tomado posesion de ellos: permite á todos aquellos de sus súbditos que quisieren acompañar á Gilbert en este viage, el que se establezcan en la colonia que va á fundar: autoriza á este, á sus herederos y poderhabientes, para que puedan disponer de todas las tierras, ó de la porcion de ellas que creyeren conveniente en favor de los que le siguieren, concediendolas en feudo simple conforme á la ley de Inglaterra: declara que

(1) Hackluyt, III, 11.

todas las tierras del nuevo establecimiento reconocerán vasallage á la corona de Inglaterra, con la carga de pagarle el quinto de todo el oro y de la plata de las minas que se descubrieren en ellas: concede á Gilbert y á sus herederos la jurisdiccion y todos los demas derechos de regalía, tanto marítimos como de otra especie, en la estension de las tierras y mares adyacentes; y como la salud y el interes comun de los futuros colonos exigen un buen gobierno, otorga á Gilbert el derecho de juzgar, de castigar, de perdonar, de administrar y de gobernar, tanto en lo civil como en lo criminal, asi en negocios marítimos como en otros, todas las personas que en lo sucesivo vayan á establecerse en los mencionados países, segun las leyes que se proyectaren y establecieren por él para el buen gobierno: promete á todos los colonos, en la Inglaterra misma, todos los derechos, privilegios y franquicias de los naturales ingleses, no obstante toda ley, costumbre ó uso en contrario; y por último, prohíbe á toda persona formar, por espacio de seis años, establecimiento alguno distante menos de doscientas leguas de todos los puntos ocupados por sir Humphry ó por sus asociados (1).

Provisto de estos extraordinarios poderes que entónces no parecían tales, según las ideas de autoridad y de prerogativa real establecidas en Inglaterra en el siglo diez y seis, ideas muy con-

(1) Hackluyt, III, 135.

trarias á las nociones que en el dia tenemos de los derechos y de la libertad de los hombres que se reúnen voluntariamente para formar una colonia, Gilbert comenzó á reunir sus asociados, y á preparar su embarque. La opinion que se tenia de su carácter, y el celo activo de su cuñado Walter Raleigh, que desde sus primeros años habia manifestado los talentos y el valor que atraen la confianza y la admiracion, le proporcionaron muy pronto un número suficiente de compañeros de su empresa; mas el resultado no correspondió á las lisonjeras esperanzas que habian concebido sus compatriotas, ni al gasto hecho en los preparativos. Dos expediciones, dirigidas por el mismo, tuvieron un éxito desgraciado, pues pereció en la última, sin haber efectuado su establecimiento en el continente, y sin haber practicado otra cosa mas notable que la vana ceremonia de tomar posesion de la isla de Terranova en nombre de su soberana. La disension entre sus oficiales, la licencia y la insubordinacion de algunos individuos de su tropa, el poco conocimiento que tenia de los países que se proponia ocupar, la desgracia de arribar al continente en una parte situada muy al norte, en donde la costa difícil y peligrosa del cabo Breton no le permitia establecerse; el naufragio de su nave capitana, y sobre todo la corta porcion de provisiones que los escasos fondos de un particular le habian proporcionado para el establecimiento de una colonia, fueron las verdaderas causas del mal

éxito de su empresa, que no puede atribuirse á falta de talentos ni á defecto de valor del gefe (1).

Marzo 26 de 1584. Mas el mal resultado de una empresa en que Gilbert habia agotado su fortuna no desanimó á Raleigh. Este adoptó todas las ideas de su cuñado, y habiendo recurrido á la Reina de cuyo favor gozaba entónces, obtuvo una real cédula que le concedia una jurisdiccion y prerogativas tan amplias como las otorgadas á Gilbert. Raleigh, tan ardiente en ejecutar como en emprender, despachó inmediatamente dos naves pequeñas mandadas por Amadas y Barlow, oficiales dignos de su confianza, con encargo de visitar la region en que meditaba establecerse, y de adquirir algun conocimiento anticipado de las costas, del terreno, y de las producciones del pais. Para evitar la malaventura que Gilbert habia experimentado por remontarse mucho al norte, tomaron el rumbo por las Canarias y por las islas occidentales, y abordaron al continente del norte de la América por el golfo de la Florida; pero sus principales investigaciones se limitaron desgraciadamente á esta parte conocida hoy con el nombre de Carolina del norte, la provincia americana mas destituida de puertos y de cómodas enseadas. Tocaron primeramente en una isla, que llamaron Wokokeⁿ (probablemente Ocakoke), situada á la entrada del estrecho de Pampticoe, y despues en Roanoke cerca de la en-

(1) Hackluyt, III, 143. etc. Ibid. III, 243.

trada del estrecho de Albemarle. En ámbas islas tuvieron algunas entrevistas con los naturales, que reconocieron ser un pueblo salvaje adornado de todos los caracteres que acompañan al defecto de civilizacion, como la bravura, el horror al trabajo, la hospitalidad, una estremada propension al asombro y á la admiracion, y el deseo de trocar sus toscas producciones por las mercaderías de Europa, y particularmente por el fierro y por los demas metales útiles que no tienen. Despues de haber permanecido algunas semanas con estos isleños, y de haber visitado algunos puntos del continente inmediato, Amadas y Barlow volviéron á Inglaterra, trayendo consigo dos de estos salvages, y describiéron el pais que acababan de descubrir, la fertilidad de su suelo y la suavidad del clima, con unos colores tan halagüenos, que Isabel, lisonjeada con la idea de ocupar un territorio tan superior á las estériles regiones del norte, únicas que hasta entónces habian visitado sus súbditos, dió á este nuevo pais el nombre de Virginia, como para recordar á la posteridad que este feliz descubrimiento habia sido hecho en el reinado y bajo los auspicios de una reina que habia conservado su virginidad (1).

El informe de los dos capitanes incitó á Raleigh á apresurar sus preparativos para tomar posesion de una propiedad tan agradable. Equipó una escuadra de siete naves pequeñas, al mando

15 de
Setiemb.

(1) Hackluyt, III, 246.

de Ricardo Greenville, hombre noble, y de un valor distinguido en un tiempo en que el valor era comun; mas el espíritu de piratería con que los Ingleses hacian la guerra á la España se mezcló con el proyecto del nuevo establecimiento; y determinado por este motivo tanto como por la ignorancia en que se hallaba acerca de un rumbo mas directo y mas corto para ir al continente del norte de la América, Greenville se dirigió ácia las islas. Perdió mucho tiempo cruzando y haciendo algunas presas, de modo que llegó á la costa que buscaba á fines de Junio. Tocó primeramente en las islas en que habian desembarcado Amadas y Barlow, é hizo algunas incursiones en varias partes del continente inmediatas á los estrechos de Pampticoe y de Albemarle; pero, como desgraciadamente no se internó bastante al norte para descubrir la excelente bahía de Chesapeak, estableció su colonia en la isla de Roanoke, y la dejó en esta incómoda posición, en un lugar casi inhabitado, y sin un puerto en que se pudiese estar con seguridad (1).

25 de
Agosto.

La colonia consistia en ciento ochenta personas, á las órdenes del capitán Lane, asistido de algunos hombres recomendables, el mas distinguido de los cuales era Harriot, buen matemático. Se ocuparon de prouidencia, durante nueve meses, en reconocer el país; continuaron sus investigaciones con mucho valor, y las llevaron

(1) Hackluyt, III, 251.

mas adelante de lo que se debia esperar de una colonia tan débil y situada tan desventajosamente; pero el ardiente deseo que alimentaban unos aventureros sin fortuna, de enriquecerse en poco tiempo, el cual habia dado una falsa direccion á la política de la España en sus establecimientos, estraviaba tambien á los Ingleses, que por la mayor parte únicamente miraban como objetos dignos de su atencion y de su solicitud las minas de oro y de plata. Buscabanlas en todos los puntos á donde abordaban; la colonia de Raleigh se ocupó de esta quimera con una infatigable actividad, y los salvages que conocieron muy luego el objeto principal del ardor de sus nuevos huéspedes, los entretuvieron artificiosamente con tantas fábulas acerca de las perlas que podian pescarse en sus mares, y acerca de los metales preciosos que se encontrarían en sus minas, que Lane y sus compañeros perdieron el tiempo y la actividad buscando estas riquezas imaginarias, en lugar de cultivar el terreno, para proveerse de las producciones necesarias para su subsistencia. Luego que echáron de ver la astucia de los Indios, se irritáron tanto, que de las quejas y vituperios pasáron á hostilidades declaradas; las provisiones que tenian costumbre de recibir de los salvages les faltáron desde entónces, y como no habian tomado precaucion alguna, se halláron absolutamente desprovistos. Raleigh, comprometido en una empresa demasiado costosa para su mediana fortuna, no pudo enviarles el suple-

mento de provisiones que les habia ofrecido para la entrada de la primavera; y reducidos á la mayor necesidad y próximos á morir de hambre, estaban para decidirse á dispersarse en el pais, á fin de que cada uno buscasse su modo de vivir como pudiese, cuando apareció sir Francisco Drake con su flota, de vuelta de una feliz espedicion contra los Españoles. En el momento de entregar á Lane y á sus compañeros los socorros que necesitaban para subsistir, una tempestad echó á pique el pequeño barco cargado con estas provisiones; y como no podia proveerles de otras, y los infelices estaban abrumados por la fatiga y por la hambre, los recibió á instancias suyas á bordo de sus buques, y los trajo á Inglaterra (1).

Bajo estos desgraciados auspicios comenzaron los establecimientos ingleses en el Nuevo Mundo. Esta última tentativa, despues de haber ofrecido tan lisonjeras esperanzas, no produjo otro efecto útil que el de hacer conocer mejor el pais, y puso á Harriot, hombre instruido y buen observador, en estado de describir el terreno, el clima, las producciones y las costumbres de los salvages, con un grado de perfeccion que merece los mayores elogios, sobre todo cuando se le compara con los primeros viageros que han espacido tantos cuentos maravillosos acerca del Nuevo Mundo. La fundacion de esta malograda colonia tuvo otro resultado digno de ser conservado en

(1) Hackluyt, III, 255. Camd. Ann. 387.

la historia: Lane y sus asociados, en sus continuas relaciones con los Indios, tomaron gusto á fumar el tabaco, á que estos isleños eran muy aficionados, atribuyendo á esta planta mil virtudes imaginarias, y mirandola como un presente de los dioses dado á los hombres para su consuelo, y como la ofrenda mas agradable á la divinidad (1). Los Ingleses, de vuelta á su patria, transportaron á ella esta produccion; enseñaron á sus compatriotas el modo de usarla, que Raleigh y algunos jóvenes de moda se apresuraron á adoptar; y la imitacion, el amor de la novedad, y la opinion de algunos médicos relativamente á las cualidades saludables de esta planta, estendiéron muy desde luego su uso en Inglaterra. Los Españoles y los Portugueses la habian ya introducido en otras partes de la Europa; el hábito de tomar tabaco se propagó insensiblemente de norte á sur; y sea bajo de una forma, ó bajo de otra, llegó á ser agradable á los habitantes de todos los climas: ejemplo del capricho de la especie humana, no menos singular que inesplicable, cuando se examina la tiránica necesidad que establece pronto la costumbre de una sensacion producida por una planta que no tiene virtud alguna bien conocida, y que no solamente es desagradable, sino que aun causa nauseas á los que comienzan á usar de ella, cuando se exa-

(1) Harriot, apud Hackluyt, III, 271. De Bry, America, pars I.

mina esta necesidad facticia, por decirlo así, llegar á ser tan universal como las que son naturales y necesarias para nuestra conservacion. El uso de fumar fué el primer modo conocido en Inglaterra de servirse del tabaco, y observamos en las comedias de fines del siglo diez y seis y de principios del diez y siete, que esta era una práctica de las gentes de porte y de los hombres de moda.

Pocos dias despues de la partida de Drake, una barca pequeña, despachada por Raleigh con socorros para la colonia, abordó al punto en que los Ingleses habian asentado su primer establecimiento; pero no encontrando á nadie, se volvió á Inglaterra. Apenas habia marchado la barca, cuando llegó sir Ricardo Greenville con tres navés; pero despues de haber buscado inútilmente la colonia que habia fundado, y no pudiendo adquirir noticia alguna suya, dejó en la isla quince hombres de su tropa para conservar la posesion, los cuales perecieron pronto en un asalto que les diéron los salvages (1).

Aunque todos los esfuerzos de Raleigh para establecer una colonia en Virginia se habian malogrado por una serie de desastres y de contratiempos, sus esperanzas se sostenian aun, y sus recursos no estaban enteramente agotados. Desde principios del año siguiente, erupó tres navés, á las órdenes del capitán Juan White, que transportáron al continente de la América una colonia

(1) Hackluyt, III, 265, 283.

mas numerosa que la despachada anteriormente al mando de Lane. A su llegada á Virginia, los nuevos colonos observando que el pais estaba cubierto de bosques que tenian trazas de ser un desierto ocupado solamente por algunas hordas de salvages dispersos por una y otra parte, conocieron que no podian establecerse en él, desprovistos como estaban de medios de subsistir en semejante posicion, é intimáron de comun acuerdo á su comandante que volviese á Inglaterra, á efecto de solicitar los socorros necesarios para la subsistencia de la colonia, que nadie podria obtener con mas facilidad que él mismo; mas White, de vuelta á su pais natal, halló las circunstancias absolutamente contrarias al resultado de la solicitud que venia á entablar. La nacion estaba en una inquietud general á causa de los formidables preparativos hechos por Felipe II para verificar una invasion en Inglaterra, y esta reunia todas sus fuerzas para oponerse á la flota que aquel tuvo la arrogancia de llamar *invencible*. Raleigh, Greenville, y todos los protectores del nuevo establecimiento en América, fueron llamados á concurrir á la defensa de su pais en las operaciones que iban á señalar una época tan interesante como gloriosa para la Inglaterra; y en un peligro tan eminente, y cuando tenian que combatir por el honor de su soberano y por la independencia de su pais, era imposible ocuparse de objetos remotos y de menor cuantia: así es que la infeliz colonia de Roanoke pereció

víctima de la hambre ó de la ferocidad de los salvages de que estaba rodeada.

Durante el resto del reinado de Isabel, no volvió á emprenderse el proyecto de establecer una nueva colonia en Virginia, porque Raleigh, aunque adornado de un carácter emprendedor y de talentos extraordinarios, tenia el espíritu y los defectos de un proyectista. Seducido por una idea nueva, y prefiriendo siempre la mas brillante y la mas difícil, estaba dispuesto á comprometerse en empresas tan vastas y tan distintas, que luego se veía imposibilitado de continuarlas. En este mismo tiempo estaba ocupado en poblar y cultivar en Irlanda una grande estension de tierras de que la Reina le habia hecho donacion; tenia mucha parte en el proyecto de hacer un poderoso armamento contra la España, para colocar á Don Antonio en el trono de Portugal; y habia formado tambien su plan favorito y absolutamente quimérico de penetrar en la Guyana, en la que imaginaba, en sus sueños lisonjeros, encontrar tesoros inagotables, y las minas mas ricas del mundo. Entre esta multitud de proyectos seductores, á los cuales aun la misma novedad daba mucho mérito á sus ojos, se enfrió naturalmente en órden á sus antiguas ideas, que hasta entónces no le habian producido utilidad alguna; abandonó pues la Virginia, y cedió sus derechos á esta region en que nunca habia puesto los piés, asi como todos los privilegios que le concedia su cédula, á Tomas Smith y á una compañía de mercaderes

Marzo
de 1596.

de Londres. Esta, satisfecha con un reducido comercio que hacia por medio de barcos pequeños, no dió paso alguno para tomar posesion del país que se le cedia; y de este modo, despues de un período de ciento y seis años pasado desde el descubrimiento del continente septentrional de la América por Cabot, y veinte años despues del envío de la primera colonia por Raleigh, aun no habia un solo Inglés establecido en esta parte del Nuevo Mundo, á la muerte de la reina Isabel, en 1603.

Hemos esplicado ya las causas de este hecho, por lo que hace á la época anterior al advenimiento de Isabel al trono; pero, aun durante su reinado, hubo otras que debieron producir el mismo efecto. Aunque en el espacio de la mitad de este reinado la Inglaterra no tuviese guerra con los estrangeros; aunque el comercio gozase, en todo este tiempo, de la perfecta seguridad que es tan favorable para sus progresos; y aunque la gloria de sus últimos años hubiese dado al espíritu nacional mucha elevacion y vigor, la estremada parsimonia de la Reina, y su repugnancia en pedir á sus súbditos impuesto alguno extraordinario, la disponian mas bien á contener que á auxiliar el ardor de su nacion en las empresas del género de las que tratamos. Las mas brillantes, en este reinado, fueron intentadas y ejecutadas por particulares: todos los proyectos de establecimiento de colonias fueron dirigidos con la asistencia de fondos suministrados por al-

gunos individuos, y sin socorros públicos; y aun la felicidad misma de su pueblo bajo su gobierno impedía á las gentes el ir á establecerse en países remotos. El suelo natal tiene tan poderosos atractivos para el hombre, y su afecto á las leyes, á los usos y á las costumbres de su país es tan profundo, que pocas veces se resuelve á alejarse de él, á menos que no sea perseguido por la opresion, ó atraído fuertemente á otra parte por la esperanza de una grande y repentina fortuna; mas las partes de la América, en que los Ingleses habian intentado hasta entónces establecerse, no les convidaban, como las descubiertas por los Españoles, con apariencias de minas de oro ó de plata. La utilidad que podian esperar era muy lejana, y solamente podia conseguirse mediante los constantes esfuerzos del trabajo y de la industria. Las máximas de la administracion de Isabel eran tan populares, que no daba á sus súbditos motivos de emigrar para libertarse de las vejaciones del poder; y aun parece que costó infinito trabajo el reunir estos puñados de *plantadores*, á que los escritores contemporáneos diéron el nombre de primera y segunda colonia de Virginia.

1603.

Mas la corona de Inglaterra pasó á los Stuart, y tan pronto como Jacobo I se vió establecido en el trono, anunció su carácter pacífico: concluyó, por medio de un tratado amistoso con la España, la larga guerra de estas dos naciones, y desde esta época se conservó la paz en el tiempo

de su reinado. Muchas personas de distincion, y de una ambicion ardiente, á quienes la guerra con España habia proporcionado ocupacion constante, y hecho concebir lisonjeras esperanzas no solo de gloria, sino tambien de riquezas, se viéron reducidas desde luego contra su voluntad á una vida quieta y sin objeto; su imaginacion buscó un modo de ejercer su actividad y sus talentos; el norte de la América abria un vasto campo á uno y á otro, y los proyectos de establecer colonias se propagáron y popularizáron en la nacion.

Un viage emprendido por Bartolomé Gosnold, en el último año del reinado de Isabel, facilitó y fomentó la ejecucion de estos planes. Se hizo á la vela de Falmouth, en una barca pequena con treinta y dos hombres; y en lugar de seguir el ejemplo de los primeros navegantes en la inútil vuelta que diéron por las islas occidentales y por el golfo de la Florida, Gosnold navegó en derecha al oeste, todo cuanto le permitiéron los vientos, y fué el primer marino inglés que llegó á la América por este rumbo mas corto y mas directo. La primera parte del Nuevo Mundo que reconoció fué un promontorio que pertenece á la provincia llamada hoy día bahía de Massachusets, al cual dió el nombre de cabo Cod: siguiendo la costa y avanzando siempre ácia el oeste, tocó en dos islas, á una de las cuales llamó *Martha's vineyard* (la viña de Marta), y á la otra *isla de Isabel*; visitó tambien el continente inmediato, y comerció con los Indios. Gosnold y sus compañeros